

DANIEL, UN PARTO SIN NACIMIENTO

José A. Cernadas*

C

omo introducción, creo oportuno presentarles la etimología y la definición de algunas palabras grávidas de sentido en el caso presentado y que vamos a trabajar en este escrito, con el objeto de ayudar a una mejor comprensión del mismo.

- a) Romulda, no existe como nombre propio en el Diccionario Etimológico, sí Romualda que significa: “La gloriosa Gobernanta” y es de origen germánico.
- b) Daniel, significa: “Dios es mi Juez”, y es de origen hebreo.
- c) Soledad: 1- Carencia voluntaria o involuntaria de compañía. 2- Lugar desierto, o tierra no habitada. 3- Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o algo....
- d) Desamparar: 1- Abandonar, dejar sin amparo ni favor a alguien o algo que lo pide o necesita. 2- Ausentarse, abandonar un lugar o sitio.
- e) Dessoledad¹: (neologismo) Mezcla de desamparo y soledad. Angustia extrema (desolación). Sentimiento del sujeto que atravesado por el deseo del otro no se instala en el proceso de humanización en tanto reconocido en su singularidad. Refiere a la falta de vínculo humano, queda a puro funcionamiento biológico, en ese sentido se trata desde el punto de vista descriptivo de un mamífero en “dessoledad”.

¿Caso o ejemplo?

Daniel nació, ¿cabe este verbo en el relato escuchado?, la hembra/niña que lo parió, lo “dio a luz” en un callejón y quedó inconsciente, esta escena

* Especialista en Clínica con Niños y Adolescentes. Docente Supervisor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

¹ Término propuesto por el autor.

muestra a dos estados de des-soledad, de la cría y de su vientre. La primera pregunta surge buscando el origen de esta escena ¿por qué sucedió esto? ¿Qué historia se esconde detrás de este hecho?, ¿un pecado de juventud?, o ¿es el producto de una relación incestuosa?

Nos inclinamos por esta posibilidad, debido, en principio, a este estado de des-soledad, y por otro lado vemos que así como caen las funciones parentales en el incesto, luego siguen cayendo todas las funciones de quienes intervienen de algún modo en su vida. Hasta la supuesta inocente mediación del quiosquero, quien admite que se puede regalar un bebé. Hubiese sido más digno que lo vendiera, se le estaría adjudicando, al menos, un valor de intercambio.

La hipótesis incestuosa en el nacimiento de Daniel, se funda en la edad -16 años-, de su hembra/niña progenitora, quien lo parió sola en un callejón y se desmayó. Esta escena concita otras preguntas, al unísono con las incógnitas que sugiere: ¿dónde estaba su familia?, padres, hermanos, tíos, primos...etc. ¿Dónde estaba la "tía piola", que podría ampararla en estas circunstancias?, ¿dónde estaba la "amiga de fierro"?, compinche inseparable de estos trances, ¿dónde estaba "la vecina que escuchó" y se acercó a ayudarla? Todo parece señalar un destino inexorable de la más absoluta des-soledad, esto es sin vínculos posibles que la reconocieran y ampararan como madre. Como si la condena fuera un encierro del que no podía salir, semeja más una celda que un callejón, que al serlo, sería seguramente un callejón sin salida.

Encierro endogámico que anula posibilidades e impide la construcción de un adentro-afuera diferenciado, un lugar de intercambio y por lo tanto la posibilidad de que se pueda instituir lo propio y diferente, lo mío, un lugar donde "ser en el mundo" con otros, ajenos.

El desmayo queda inscripto en la imposibilidad de afrontar el suceso, el "pujar por la vida", de la propia y de la vida de su bebé, debe ser sin desmayo, con constancia, y se quedó con desmayo y sin constancia, en el aquí y ahora del momento que no pudo sobrellevar, acontecimiento que de producto "maravilloso", "dar vida", se convirtió en ese mismo acto en "desecho", que sólo pudo adquirir el status de "regalo".

La palabra "regalo" alude a la adquisición sin esfuerzo, sin costo, sin gasto personal, sin sufrimiento. Sin embargo no hay inserción sin esfuerzo, sin costo, sin gasto, sin sufrimiento, es decir no hay nacimiento sin angustia, como verán aquí no sabemos si hubo un nacimiento, no podemos afirmarlo, aquí se produjo un parto.

Y Romulda “compra”, porque le falta la “a”.

Romulda actúa desde los propios códigos, que es lo mismo que decir desde su propia falta, desde su voraz fantasía de completud, y como una transcripción grotesca “se apropia” de una cría humana para desmentir su no poder ser madre biológica. Cifra el código de un “nombre del padre”, su apellido, y lo lleva como regalo con la fantasía de rehacer su pareja, abriendo una posibilidad reparatoria, que por un momento, por un instante, le permitió pensar que había logrado la completud y que ya no habrá golpes ni reproches.

Pensaba en ella, lejos estaba de suponer, siguiendo la hipótesis incestuosa, que estaba bajo la influencia de la compulsión de repetición, en un desesperado intento por lograr la irrupción de lo nuevo.

Silvia Bleichmar (2011) comenta: “[...] *yo cada vez tengo más dificultad para llamar “madre” al adulto que tiene a cargo al bebé [...] Lo que el adulto inscribe ahí, lo que realiza es, por un lado, un reconocimiento especular en términos ontológicos: “Este es de mi especie”. Esto es lo que se quiebra cuando se rompe el pacto interhumano: “Este no es de mi especie”. El hecho fundamental radica en el reconocimiento ontológico de la especie*”. (pág.21).

Cuando el marido de Romulda lo ignora a Daniel y justifica su postura diciendo: “no es de mi sangre”, parece estar en este registro, por lo cual podemos suponer que dice: “no es de mi especie”.

Silvia Bleichmar continúa diciendo: “*Allí, el niño está tratado solamente como un ser biológico, con lo cual, puede afirmarse que falla la categoría de semejante. Falta la proyección sobre el bebé, no solo en la potencialidad de lo que debe llegar a ser, sino de lo que es. Porque en realidad, la atribución que se hace no es a futuro, sino en presente*”.

Este presente, producto de la proyección patológica de Romulda, lo sitúa a Daniel como un objeto “mascota”, signado por el maltrato y la violencia.

En este sentido Daniel ingresa en un sistema perverso y todo lo que sucede en su historia parece confirmar que ha nacido una “bestia furiosa” que permanece inmutable desde los meses de vida hasta la actualidad. Está absolutamente ligado a la imagen de un niño feral, cuidado por animales, seguramente con mejores chances, que un niño descuidado por humanos.

Al respecto, vuelvo a citar a Bleichmar *"lo que define la cuestión de la perversión es la subjetividad en juego, vale decir, la posibilidad de subjetivación del otro. Esto ocurre también en los principios de la vida"*. (pág. 22):

La escena de Romulda castigando a Daniel comiéndose sus caramelos delante de él, huelga comentarios.

Nos preguntamos con Beatriz Janin (2011) *"¿Cómo se construye aquello que nos protege, los filtros que nos posibilitan no quedar inmersos en un cúmulo de excitaciones e incitaciones imparables?"*, y responde: *"Para que el niño diferencie adentro-afuera y que, además, recepcione sólo algunos de los estímulos, filtrando otros, es imprescindible que haya podido constituir un "tamiz" por el que pasa sólo lo tolerable y una "piel" que lo unifique y diferencie simultáneamente. Y para esto es fundamental que haya habido adultos que registraran sus propios afectos, que metabolizaran su propio desborde afectivo sin confundirse con el niño"*. (págs. 98/99).

La Institucionalización

El peregrinar de Daniel por las Instituciones es más de lo mismo, la repetición se ensaña en sus determinismos, nada nuevo aparece como posible.

Los informes elevados a modo de **denuncia de un niño de ocho años**, presentándolo como la "bestia furiosa", estigma que lo precede, parecen responder a una lógica que presenta al otro como un conjunto de síntomas pensados desde una supuesta psicopatología. Entonces se genera un informe descriptivo-justificativo, como si ese acto permitiera salvaguardar la responsabilidad profesional y el compromiso en el análisis de los hechos, dejando de lado que se trata de saber porqué pasan esos hechos.

No se diferencian conductas de síntomas.

Las mismas conductas o expresiones pueden ser vistas o interpretadas como reacciones "normales" frente a situaciones de sometimiento por ejemplo. Una agresión a una madre es vista como patológica de hecho, sin embargo puede considerarse una conducta adecuada para un niño que quiere escapar de ser atado a una cama.

Una primera aproximación a cierto análisis institucional, en este caso y dados los acontecimientos, como instituciones fallidas, es que están a su vez determinadas por el modelo de su propia creación. "Casa Hogar", refiere

para Daniel un lugar de maltrato y violencia, lo que él conoció como familia no es el modelo exitoso.

Donald Winnicott (1984), al plantear la “naturaleza de la tendencia anti-social” nos dice: *“Esta tendencia no es un diagnóstico, ni admite una comparación directa con otros términos de diagnóstico...”*, más adelante: *“Una criatura se convierte en niño deprivado cuando se lo priva de ciertas características esenciales de la vida hogareña...”*. Luego detalla como un destino infalible, una serie de derroteros que esperan desde el fatalismo a estos niños: *“manifiesta entonces una conducta antisocial en el hogar o en un ámbito más amplio... puede imponer, el tiempo, la necesidad de considerarlo un inadaptable social y ponerlo bajo tratamiento en un albergue para niños inadaptables o llevarlo ante la justicia como un menor ingobernable...”*. Hasta aquí ha llegado Daniel, pero la crónica sigue: *“El niño convertido ahora en delincuente, quedará en libertad condicional... o será enviado a una escuela de readaptación social”... si esto no da resultado, advierte: “el joven adulto se ha convertido en psicópata; quizá la justicia lo envíe a un correccional o a la cárcel, según correspondiera por su edad. El término reincidencia designa la tendencia... a repetir los actos delictivos.”*

“Todo este léxico no se refiere en absoluto al diagnóstico psiquiátrico del individuo”.

Más adelante afirmará a modo de un nuevo paradigma: *“La tendencia anti-social es una esperanza”.* (págs. 146/7).

Comprender este aserto lo considera un “requisito vital” para quienes emprendan un tratamiento con estos niños.

Al respecto en su “Prólogo a August Aichhorn”, quien escribe, en 1925, un libro titulado “Juventud descarriada” que trata de: “el influjo pedagógico sobre los jóvenes desamparados”, Sigmund Freud (1925) nos recuerda: *“La posibilidad del influjo analítico descansa en premisas muy determinadas, que pueden resumirse como “situación analítica”; exige el desarrollo de ciertas estructuras y una actitud particular frente al analista. Donde ellas faltan, como en el niño, el joven desamparado y, por regla general, también el delincuente impulsivo, es preciso hacer otra cosa que un análisis, si bien coincidiendo con este en el mismo propósito”.* (págs. 297/8).

Consideramos que en el relato de Daniel se abre a nuestro entender una pequeña luz, una esperanza. Es el momento en que Daniel va a la escuela,

fuera de la Residencia, reclama: “quiero ir con José, quiero que él me acompañe, si no va él me voy a portar mal, no voy a ir más”. Hay un semejante que lo puede acompañar en el aprendizaje, en el afuera, ¿hay reconocimiento recíproco?, es decir ¿hay una mirada que le abre caminos?, ¿que le abre la posibilidad de pensar afuera?, esto puede suceder si se convierte en semejante para alguien, si es escuchado desde su propio discurso. Entonces está diciendo: “quiero ir con José que me escucha, y me hace sentir que soy yo quien va con él, si no vuelvo a ser “la bestia furiosa”.

Este momento, crucial, donde se juega el destino de un sujeto, cuando se articulan aperturas o cierres, el pensar o el borramiento del propio pensar, la autonomía o la dependencia, hacen necesario atravesar los miedos más profundos. Beatriz Janin (2011) sostiene al respecto: “...*la angustia ante el primer tipo de peligro, el desvalimiento psíquico, es siempre desbordante, con las características del terror, y sólo puede calmarse a partir de la contención de otro que registre este estado*”. (pág. 130).

Esta idea es el germen que da lugar al desafío que nos plantea Daniel como psicoanalistas, aún más como Psicoanalistas de Niños y Adolescentes, poder pensar las posibilidades de una Institución que en su organización o no, plantee un modo de funcionamiento, un tipo de autoridad, determinados objetivos, que hagan posible un verdadero proceso de integración al medio en que el sujeto habita, a su comunidad. Empezamos por pretender que humanice, y Daniel nos dice, “necesito alguien amigable al lado”, es la primera columna, se verá luego cómo formalizar ese camino de esperanza.

Primera versión: 06/08/2013

Aprobado: 05/04/2014

Bibliografía

Diccionario de la lengua Española. Real Academia Española. Vigésima segunda edición. Buenos Aires. Edit. Espasa, 2002.

Bleichmar, Silvia (2011): *La construcción del sujeto ético*. Bs. As. Paidós.

Freud, Sigmund (1925): “Prólogo a August Aichhorn”. *Obras Completas*. T.XIX. Bs. As. Amorrortu. 1984.

Janin, Beatriz (2011): *El sufrimiento psíquico en los niños*. Bs. As. Noveduc.

Winnicott, D.W.: (1984) *Deprivación y delincuencia*. Bs. As. Paidós, 1996.

Resumen

A partir del relato del Caso Clínico de un paciente Institucionalizado, cuyo nacimiento ocurrió en la calle, en un callejón, donde su madre adolescente lo pare, el autor se pregunta si allí se puede hablar del nacimiento de un sujeto humano. Tomando distintas razones infiere que el niño es el producto de una relación incestuosa, como hipótesis más probable, y que esta condición atraviesa toda su vida y los acontecimientos que le suceden.

Fallas en el reconocimiento del otro como sujeto humano, fallas en la adopción, fallas en la Institucionalización, etc..., dan cuenta de este atravesamiento.

Surge la esperanza cuando un terapeuta puede acompañar y escuchar a Daniel de otro modo.

Plabras clave: parto; nacimiento; incesto; humanización; subjetivación.

Summary

The author wonders if you can speak about the birth of a human being considering the Clinical Case story of an Institutionalized patient who was born in the street, in an alley, to a teenaged mother.

For different reasons it can be inferred that the child most likely is the product of an incestuous relationship and this will follow him his whole life and the developments that will transpire.

Errors in the recognition of the other as a human being, mistakes in adoption, mistakes in the Institutionalization, etc. are proof of these factors.

There is however hope for Daniel if a therapist can accompany and listen to him in a different manner.

Key words: labor; birth; incest; humanization; subjectivity.

Résumé

À partir du récit du cas clinique d'un patient institutionnalisé, dont la naissance a eu lieu dans la rue, dans une ruelle, où sa mère adolescente a accouché, l'auteur se demande si dans ce cas on a le droit de parler de la

naissance d'un sujet humain. En s'appuyant sur différentes raisons, il conclut que cet enfant est le produit d'un rapport incestueux –c'est son hypothèse la plus probable-, et que cette condition imprègne toute sa vie et les événements qu'il lui arrive.

Des défauts dans la reconnaissance de l'autre en tant que sujet humain, des défauts dans son adoption, des défauts dans son institutionnalisation, entre autres, rendent compte de cette imprégnation.

L'espoir surgit lorsqu'un thérapeute est capable d'accompagner et d'écouter Daniel d'une manière différente.

Mots clés: accouchement; naissance; inceste; humanisation; subjectivation.

José A. Cernadas

jacernadas225@hotmail.com